

Psicología

Personalidad del Paciente con Fisura

Un niño fisurado tiene al momento de nacer, potencialmente todas las posibilidades de desarrollar una personalidad completamente normal, demostrando la casi infinita variabilidad característica del ser humano; no existe una configuración de rasgos específica del ser fisurado, no hay una "personalidad" del fisurado.

Sin embargo, y dado que una parte importante de la personalidad se construye en función de la interacción que establece el individuo con su ambiente, y considerando las particulares características de las fisuras congénitas (están ubicadas en el rostro, la única parte del cuerpo permanentemente expuesta a los otros), es que es posible plantear que la persona que ha nacido con una fisura está expuesta a vivir ciertas experiencias que, dependiendo de múltiples factores, se reflejarán en la aparición de ciertos rasgos de personalidad poco adaptativos, que complicarán y pondrán en riesgo su evolución. Dichas experiencias se encuentran ligadas a las diferentes etapas que el individuo debe atravesar dentro de su desarrollo.

Experiencias

Se ha establecido que en el período de recién nacido y lactante, el niño fisurado puede no desarrollar un vínculo normal con su madre, lo que entre otras cosas implica la carencia de una figura de afecto fundamental, requisito para desarrollar un sentimiento de seguridad al explorar el mundo, y modelo primario de las relaciones interpersonales posteriores.

En el período preescolar, el niño puede estar expuesto a los efectos negativos generados por un estilo inadecuado de crianza, que puede manifestarse a través del rechazo (abierto o encubierto), la sobreprotección, etc. Las consecuencias de esto pueden ser muy serias para el niño desde el punto de vista psicosocial, al verse privado de la oportunidad de adquirir ciertas habilidades básicas para el funcionamiento interpersonal, y al desarrollar una imagen poco realista del mundo.

La etapa escolar señala un período extremadamente complejo para el niño fisurado. Al ingresar al colegio debe enfrentar un ambiente que, si no se han realizado las adecuaciones pertinentes, tiende con facilidad a segregarlo. En la práctica ello implica la exposición constante a burlas y agresiones de parte de sus pares, y la falta de comprensión por parte de los responsables de la situación escolar.

Además, se ha comprobado que los niños fisurados, pese a no presentar primariamente una disminución o retraso en sus capacidades cognitivas, tienden con facilidad a presentar dificultades en el rendimiento escolar.

La adolescencia es un período complejo para todo integrante de nuestra cultura; en el caso de los adolescentes con fisura, esa complejidad tiende a ser mayor, dado que la carencia de habilidades psicosociales acumulada los colocan en una situación de suma desventaja ante sus pares (y lo que

se refleja en un bajo concepto de sí mismo, una baja motivación de logro, tendencia al aislamiento, desórdenes conductuales, etc.).

Rasgos De Personalidad

Si bien está claro que no se puede asociar una configuración específica de personalidad al hecho de presentar una fisura, una gran cantidad de estudios son concluyentes en afirmar que los niños fisurados tienden, en una proporción significativa, a presentar rasgos de personalidad asociados a la inhibición, el retraimiento y la timidez.

De acuerdo a lo planteado antes, se puede establecer que estos rasgos tienen una génesis eminentemente psicosocial; serían la expresión de una tendencia a replegarse y evitar el contacto interpersonal, especie de mecanismo de defensa ante las agresiones, reales o anticipadas, provenientes de un medio amenazante.

Si bien en lo inmediato y en un sentido concreto estas reacciones pueden efectivamente funcionar y protegerlo, en un sentido amplio y desde un punto de vista evolutivo son claramente perjudiciales. Al evitar el contacto social, el niño se priva de importantes experiencias vitales, no adquiere ciertas destrezas sociales que son requisito para aprender otras destrezas más complejas, se deteriora su autoimagen, y al refugiarse siempre en su familia refuerza la sobreprotección, inhibiendo el desarrollo de una verdadera autonomía.

Pero en niño fisurado, como todo ser humano, necesita el contacto con los demás. Por lo tanto, a todo lo anterior se agrega otro conflicto: el vivir la ambivalencia de necesitar el contacto con los otros, pero al mismo tiempo evitarlo. En general se puede establecer que, de no mediar cambios positivos en el ambiente (familia, profesores) o una intervención dirigida (terapéutica), estos rasgos inadecuados de personalidad tienden a mantenerse en la edad adulta, cuando la personalidad está plenamente estructurada.